

LA DIPLOMACIA ROMANA DURANTE LA MONARQUÍA (753 A.C. - 509 A.C.)

Roman diplomacy during the monarchy (753 B.C. - 509 B.C.)

*Emmanuel Mora Iglesias**

Resumen

The Roman Diplomacy during the years of the Roman Kingdom or “Regnum Romanum” (753-509 B.C.) is the subject of this article. Through an analysis of primary sources the author presents a quantitative and qualitative approach to a rarely studied and quite recent subject of research.

Key Words: Roman History, Roman Kingdom, History of Diplomacy, Roman Historiography, Roman Foreign Politics.

Abstract

El presente artículo versa sobre la diplomacia romana durante el Reino de Roma o Regnum Romanum (753-509 a.de J.C.). A través del análisis de fuentes primarias el autor presenta un análisis, tanto cuantitativo como cualitativo, de un tema poco estudiado y de además de interés reciente.

Palabras clave: Historia Romana, Reino de Roma, Historia de la Diplomacia, Historiografía Romana, Política Exterior Romana.

* Universidad de Costa Rica. Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Costa Rica.
Correo electrónico: emorai1@yahoo.no
Recepción: 04/08/15 Aceptación: 20/10/15.

1. Introducción

Esta investigación es anterior cronológicamente a la que presentamos en esta revista en su primer número de 2013. En aquella oportunidad tratamos el tema de la diplomacia romana durante el Patriciado (509-367 a.de J.C.) y hablamos sobre los estudios que se han realizado sobre la este tema desde 1974 con las obras de F.Adcock y D.J.Mosley (Adcock 1974), Christopher Jones (Jones 1999), Eilers (2009) y otros que ahora también citamos en la bibliografía por lo que no nos extenderemos sobre este tema y tan sólo diremos que sobre el tema de la diplomacia romana durante la monarquía no se ha escrito nada específicamente hasta donde tenemos conocimiento.

Las historia de Roma durante la Monarquía efectivamente presenta un gran problema ya que las fuentes que disponemos datan de los siglos II y I a.de J.C tal y como nos lo hace patente el historiador Gary Forsythe en su obra *A Critical History of Early Rome* (Forsythe 2005: 58). Las fuentes primarias que hemos empleado para esta investigación han sido la *Historia Antigua de Roma* de Dionisio de Halicarnaso, cuya obra se publica en el 7 a.de J.C. (Hammond 1991: 351), la *Historia de Roma desde su Fundación* de Tito Livio, cuyo primer libro se publica luego de 27 y antes de 24 a.de J.C. (Hammond: 614). Estas obras pertenecen pues a la Edad de Augusto y estaban basadas en obras anteriores de las que poseemos apenas fragmentos hoy día, por lo que en realidad desde el punto de vista moderno serían fuentes literarias secundarias pero para efectos de la *Historia Antigua* son primarias.

2. Ab Urbe Condita

Roma se constituyó en una ciudad puente entre la Etruria y el Lacio, y llega a ser, durante algunos años en el siglo VII y en casi todo el siglo VI a.de J.C., una ciudad latina etruscanizada (con fuerte influencia de las ciudades de Tarquina tales como Vulci y Clusium) y es probablemente ocupada militarmente por este pueblo luego de la deposición del último rey de Roma aunque

de esto no estamos seguros del todo ya que si se produjo esta ocupación esta no se transmite en la historia oficial romana¹. Este mismo proceso de etruscanización lo habrían de evidenciar los faliscos, pueblo que hablaba la lengua itálica más próxima al latín que se conoce². La influencia sobre Faleria se debió sobre todo a la ciudad de Veyes que fundadores al parecer de la segunda ciudad en importancia de los faliscos; la ciudad de Capena³.

Roma fue fundada de acuerdo con la leyenda en 753 a.de J.C. Su primer rey fue Rómulo de acuerdo a la tradición y luego de él le siguieron otros siete reyes cuya existencia ha sido puesta en duda por algunos y afirmada por otros. Por efectos prácticos tomaremos su existencia como real ya que no tenemos evidencia para negarla⁴.

La existencia de los reyes no es el único aspecto que se ha puesto en duda, también se duda de otros episodios de la temprana historia romana tales como el llamado raptó de las sabinas⁵.

2.1. Las primeras embajadas

2.1.1. Primera Guerra Romano-Sabinia

La primera embajada de la que tenemos registro en el recién fundado reino la registra Dionisio de Halicarnaso y se trata de la que se envió desde Roma hasta el territorio de los sabinos. Los sabinos, probablemente un pueblo de lengua osca, vivían al Noreste de Roma en los Apeninos, y habitaban distintos asentamientos sin tener una unión política entre sí. El acontecimiento se da en el marco de la celebración de una fiesta y, como era costumbre en la época, era también una reunión de carácter religioso en este caso en honor a Neptuno, en la que habría de darse el hecho conocido como el raptó de las sabinas⁶. Las fuentes no nos hablan a cuál de estos asentamientos sabinos específicamente se dirigió esta primer embajada. La causa de la guerra no se debió a este raptó, de acuerdo con Dionisio, sino a que el rápido crecimiento ciudad de Roma era percibido como

una amenaza para algunas ciudades que ni siquiera eran sabinas como Crustumero (de acuerdo con Dionisio de Halicarnaso era una fundación de los albanos⁷), Cecina y Atemna⁸. Cecina parece ser que era la más interesada en emprender la guerra⁹. Estas ciudades envían al pueblo sabino embajadores con el fin de que estos tomen el comando militar de la guerra, por su poder militar y en riquezas, además de que aparentemente eran los más afectados ya que la mayoría de las jóvenes raptadas eran sabinas. Aquí se registra una ofensiva diplomática de parte de los romanos, quienes envían embajadores que llegan que al territorio sabino para hacerlos cambiar de opinión. Es así como las ciudades no sabinas deciden combatir a los romanos con sus propias fuerzas, y sin la ayuda de los sabinos, confiados en que una ciudad pequeña, como Roma, no podría oponerse a esta alianza¹¹. La guerra comienza de esta forma con un éxito inicial de los romanos al ser la ciudad de Cecina conquistada por un asalto conducido por el mismo Rómulo quien mata al rey de Cecina con sus propias manos¹². Posteriormente la ciudad de Atemna cae también al ser sorprendidas sus tropas recogiendo el forraje¹³. Ante todo esto los sabinos deciden entrar en la guerra con Roma¹⁴. La embajada de los sabinos llegará al comienzo de la primavera con el propósito de pedir a los romanos la devolución de las mujeres y exigirles una indemnización por el rapto y de esta forma poder hacer una “guerra justa” en caso de negativa romana¹⁵. Las explicaciones de Rómulo no fueron admitidas y los sabinos movilizan su ejército y da comienzo así a la I Guerra Romano-Sabina¹⁶. Durante el desarrollo de la guerra se presenta un decreto al Senado en la que se autorizaba a las mujeres de los sabinos con hijos ir como una embajada a Sabina con el propósito de negociar el fin de las hostilidades¹⁷. Esta es obviamente es una embajada muy particular autorizada por el Senado integrada por mujeres y sus hijos pequeños. Un caso así no se volvería a presentar en los anales de Roma. El resultado de la misma fue un armisticio entre los romanos y los sabinos y luego, bajo la presencia de ambos reyes, el establecimiento de tratados de paz¹⁸.

1.2.2. *Primeras embajadas con las ciudades etruscas*

Luego de la unión de los sabinos con los romanos, y gobernando en conjunto Rómulo junto a Tito Tacio, rey sabino, sucedió un hecho singular. Algunos compañeros de Tito Tacio condujeron una expedición de rapiña a Lavinia, antigua ciudad fundada por el legendario Eneas a su llegada a Italia. Como resultado de este hecho se reporta una embajada de parte de esta ciudad para pedir justicia y se presenta así una diferencia de opiniones entre ambos reyes: Rómulo está a favor de entregar a los culpables en tanto que Tacio protege a sus amigos. Este hecho es registrado también en Plutarco¹⁹. Los hechos se complican al marcharse irritados los embajadores de Lavinia y ser atacados durante las noches por algunos sabinos, siendo asesinados varios de ellos y rompiéndose de esta forma la sacrosantidad tradicional de los heraldos. Esto motivó la respuesta inmediata de Lavinia y Dionisio de Halicarnaso registra una embajada proveniente de Lavinia “y de otras muchas ciudades” donde se reprocha su legalidad y se anuncia así la guerra si no recibían ninguna satisfacción²⁰. Rómulo consciente que se había roto una ley sagrada entrega *ipso facto* los acusados a los embajadores, sin embargo Tito Tacio recluta algunos soldados, alcanza a los embajadores y les quita a los prisioneros²¹. Tiempo después Tacio se presenta en Lavinia junto a Rómulo para un sacrificio que debían realizar los reyes a los dioses ancestrales (Dionisio de Halicarnaso no nos aclara el porque Lavinia no declaró la guerra o permitió que los reyes de Roma entrasen en la ciudad ofendida para realizar un sacrificio.) Tacio fue asesinado en esta ciudad por los parientes de los embajadores asesinados con “cuchillos de cocina y trinchadores de bueyes.” Nos dice Dionisio que Licinio, en una historia evidentemente más convincente, fue sólo –sin Rómulo– a la ciudad para que se le perdonase del ultraje y fue linchado y asesinado por los parientes de los muertos. Este fue el final del correino de Tito Tacio de los Sabinos con Rómulo, de los Romanos. Ya Rómulo como único rey de

Roma expió el crimen contra los embajadores, ordenando a los autores del crimen alejarse del agua y del fuego (o sea de la ciudad). Por otro lado perdona a los lavinius que asesinaron a Tacio ya que este crimen fue por venganza (*vendeta*) de la grave afrenta anterior²².

Los conflictos de Roma en este período fueron provocados por pleitos tribales a causa del control de ganado, . La ciudad de Roma habría de pasar de dominar un radio de unos ocho kilómetros al inicio de la monarquía a unas siete veces su tamaño ya al final del siglo V a.de J.C²³.

Plutarco y Dionisio nos citan posteriormente la guerra de la ciudad de Veyes contra Roma. Esta sureña ciudad etrusca, debido a la conquista romana de la vecina Fidenas, envían embajadores para exigir que los romanos se retirasen de la ciudad y con el propósito de que se se les devolviese el territorio a los fidenates, esta misión no prosperó y esto motivó que el ejército veyense acampara cerca de Fidenas. La ciudad de Fidenas distaba poco de la de Veyes por lo que es lógico pensar que los veyenses temían ya la presencia romana en sus límites²⁴. Después de varios combates los veyenses (y sus aliados etruscos) son derrotados y estos envían una embajada para “tratar del cese de la guerra y pedir perdón por sus ofensas²⁵.” Piden entonces una tregua por cien años²⁶.

3. La consolidación institucional

3.1.1. El reinado de Numa Pompilio y el “requerimiento” romano

Durante el reinado de Numa Pompilio, rey al que se le reputa el haber fundado sus instituciones religiosas, no se registran guerras. Numa es el que precisamente fija las prácticas religiosas de la paz y de la guerra (tomadas del pueblo de los equícolas), para que estas se realizasen de acuerdo con algún tipo de rito religioso. Livio nos transmite el procedimiento en el caso de una reclamación.

Cuando el legado llega a la frontera del país al que se presenta una reclamación, se cubre la

cabeza con el filum (es un velo de lana) y dice: “Escucha, Júpiter, escuchad fronteras de... (nombra al pueblo a que pertenecen); que escuche el derecho sagrado. Yo soy el representante oficial del pueblo romano; traigo una misión ajustada al derecho humano y sagrado, que se dé fe a mis palabras.” A continuación expone las reclamaciones. Pone, luego, a Júpiter por testigo: „Si yo reclamo, en contra del derecho humano y sagrado, que esos hombres y esas cosas se me entreguen como propiedad del pueblo romano, no permitas que jamás vuelva yo a mi patria.” Recita esta fórmula cuando cruza la frontera, la repite al primer hombre que encuentra, la repite al entrar en la puerta de la población, la repite cuando está dentro del foro, cambiando algunas palabras de la invocación y del texto del juramento. Si no le son entregados los que reclama en el transcurso de treinta y tres días (pues ésa es la cifra consagrada), declara la guerra con estas palabras: “Escucha, Júpiter, y tú, Jano Quirino, y todos los dioses del cielo, y vosotros, dioses de la tierra, y vosotros, dioses de los infiernos, escuchad: yo os pongo por testigos de que tal pueblo (nombra al que sea) es injusto y no satisface lo que es de derecho. Pero sobre esto consultaremos a los ancianos en mi patria, a ver de qué modo vamos a hacer valer nuestro derecho.” Vuelve, entonces, a Roma el emisario a demandar consejo. Sin dilación el rey consultaba a los senadores más o menos con estas palabras: „Respecto a las cosas, objetos y ofrendas que el pater patratus del pueblo romano de los quirites ha denunciado de palabra al pater patratus de los antiguos latinos y a los antiguos latinos, cosas que no entregaron ni abonaron y que debían entregar o abonar, dime (dice a aquel quien pide el parecer en primer lugar), ¿cuál es tu parecer?” Entonces aquél respondía: “Mi parecer es que hay que ir por ello con una guerra justa y pura; tal es mi decisión y mi propuesta.” Después se consultaba a los demás por orden y cuando la mayoría de los presentes era del mismo parecer, la guerra quedaba acordada. Ordinariamente, el fecial llevaba hasta la frontera de hierro una jalabina de hierro, o de sangüño con la punta endurecida al fuego y en presencia de, al menos, tres adultos decía: “Dado que los pueblos de los antiguos latinos o individuos antiguos latinos hicieron o cometieron delito contra el pueblo romano de los quirites; dado que el pueblo romano de los quirites decidió que hubiera guerra con los antiguos latinos, o que el Senado del pueblo romano de los quirites dio su parecer acuerdo y decisión de que se hiciese la guerra a los antiguos latinos, por ese motivo yo, al igual que el pueblo romano, declaro y hago la guerra a los pueblos de los antiguos latinos y a los ciudadanos antiguos latinos. “Después de decir esto, lanzaba la jalabina a su territorio”²⁷.

Al parecer los vecinos de Roma ya aceptaban cierta hegemonía de la ciudad ya que escogen siempre a los romanos como mediadores y a Numa como su árbitro. No se tiene noticia de ninguna embajada en particular²⁸.

3.1.2. Reinado de Tulo Hostilio y embajadas con ciudades latinas

Bajo el reinado del rey Tulo Hostilio se registra la guerra contra la ciudad latina de Alba Longa, legendariamente fundada por Iulus, y ciudad madre de Roma. Nos dice Dionisio de Halicarnaso que existían tratados entre Alba Longa y Roma desde la época de Rómulo y que al llegar los embajadores de la ciudad madre a pedir justicia, Tulo Hostilio decidió reclamarles y hacer recaer la responsabilidad de la transgresión de los tratados a los primeros.

Se da así un interesante movimiento diplomático, Tulo retiene los embajadores albanos con el fin de enviar una embajada y evitar que fuesen ser los primeros en ser acusados. Así mientras retiene los embajadores de la ciudad madre envía los suyos a Alba para que fuesen los de esta ciudad en ser los primeros en no dar satisfacción y quedasen como culpables de la guerra. Efectivamente una hábil acción diplomática, digno de nuestros mejores políticos...

El truco da resultado, Cluilio denuncia este movimiento de los romanos, los culpa como transgresores de los acuerdos y les declara la guerra. Aún así Tulo escucha a los embajadores a su regreso a Roma y les expresa que había demandado justicia antes que ellos y que no obtuvo reparaciones por lo que declara ante los albanos una guerra justa y necesaria²⁹. Al finalizar la guerra con Alba el discurso de Tulo Hostilio de reconciliación reafirma la visión romana de los hechos³⁰. La versión de Tito Livio difiere en algo de la de Dionisio de Halicarnaso, nos dice que los romanos estaban seguros de la negativa de los albanos y que podrían declararles la guerra con gran seguridad, pero estos fueron recibidos amistosamente por estos y convidados a la mesa del rey con honores³¹.

Otra guerra contra los sabinos fue provocada ya que algunos romanos de cierto renombre fueron asaltados por algunos sabinos. Los romanos envían una embajada pero no les dan ninguna satisfacción³². Probablemente hubo algún tipo de intercambio de embajadas al firmar Tulo un armisticio con los latinos aunque la fuente no nos lo dice³³.

3.1.3. Reinado de Anco Marcio

Durante el reinado de Anco Marcio se lleva a cabo una expedición contra los sabinos. Luego de un gran desastre se registra una embajada de estos a Roma y consiguen la paz en las condiciones que ellos querían ya que los romanos estaban en guerra contra ciudades latinas³⁴.

4. Los últimos reyes de Roma

Se tienen menos dudas de la existencia real de los últimos tres reyes de Roma ya que está documentada tanto por la tradición romana como la etrusca³⁵.

Para la época de Lucio Tarquinio se produce una guerra contra los apiolanos, una ciudad latina importante debido, de acuerdo con Dionisio de Halicarnaso, a que luego de la muerte del rey anterior de Roma los apiolanos pensaban que quedaban deshechos los acuerdos de paz y procedieron al saqueo de la tierra romana³⁶. Al finalizar la contienda se dice que Tarquinio con su ejército, marchó a estas ciudades y ofrece conversaciones de paz³⁷.

Posteriormente se nos menciona que los sabinos envían embajadores para hacer un armisticio de seis años y que los etruscos habían enviado también embajadas (número de ellas no especificadas) para reclamar prisioneros de guerra, estas embajadas al no haber tenido éxito declaran la guerra contra los romanos³⁸.

La derrota etrusca hace que ellos envíen una embajada, compuesta de los hombres más ancianos y venerables de cada ciudad, y les

otorga plenos poderes para los acuerdos de paz³⁹. Posteriormente los etruscos vuelven a enviar otra misión que aceptará abiertamente la hegemonía romana ya que le entregarán las insignias de soberanía de sus propios reyes⁴⁰.

Tenemos noticias también que las ciudades sabinas reconocen ya para esta época la soberanía romana ya que una embajada les entregará sus fortalezas y les pedirá que hiciesen tratados moderados. Esto conduce a la firma de pactos de paz y amistad⁴¹.

A la muerte de Tarquinio encontramos el mismo fenómeno. El deceso de un rey parecía indicar para algunas ciudades el fin de los tratados pactados. Existía una especie de *deditio* o de clientela personal de los pueblos con el rey en cuestión. En parte el oscuro linaje de Tulio y las diferencias entre los patricios y el rey fueron un aliciente para desconocerlos. Se menciona una embajada enviada de Tulio a los leyentes los que desconocen cualquier tratado anterior. Las ciudades etruscas de Cere y Tarquinia también desconocen los tratados y „finalmente toda Tirrenia estaba en armas⁴³“.

El conflicto habría de durar unos veinte años, en donde efectivamente las doce ciudades de Etruria estuvieron en guerra contra el poder romano. Al final de este período estas ciudades desgastadas por la guerra deciden someterse a Roma y se envían varias embajadas procedentes de cada ciudad (en total debieron de haber sido unas doce embajadas, una por cada ciudad) en donde los enviados de cada ciudad se presentaron con ramos de suplica. El rey acepta su rendición⁴⁴.

Al ocurrir la muerte de Tulio de nuevo, los sabinos no querían reconocer los acuerdos anteriores. Tarquino, conocido luego como el Soberbio, envía mensajeros a los otros pueblos latinos y les ordena que fuesen a la asamblea de Ferentino⁴⁵. Tarquino pronuncia en esta asamblea un extenso discurso sobre la justicia y los tratados, además promete grandes beneficios para las ciudades si mantenían su amistad y si participaban con él en la expedición contra los sabinos⁴⁶. La oposición contra Tarquinio es

liderada por un tal Turno, que dice que no se había añadido ninguna cláusula a los tratados en la cual decía que estos podían ser heredados por los Tarquinos⁴⁷.

Dionisio nos informa también que luego de obtener la hegemonía sobre los latinos envía embajadores a los hérnicos y a los volscos donde los invita a un tratado de amistad, alianza votada a favor por los hérnicos pero tan sólo por dos poblaciones de los volscos: Ecetra y Ancio. Para evitar que los tratados se rompiesen ocasionalmente decide establecer un templo común para romanos, latinos, hérnicos y volscos para que cada año celebraran allí una fiesta, comieran juntos y participaran en sacrificios comunitarios⁴⁸.

Al parecer Tarquino hizo un tratado con Alba que era preservado en una piel de buey que cubría un escudo aún hasta tiempos de Augusto en un templo del Quirinal en Roma⁴⁹.

Antes de la abolición de la monarquía y la deposición de su rey la última embajada de la que tenemos noticia fue una misión que envió a Etruria para encontrar al mejor intérprete de prodigios. Esta embajada estuvo constituida por los más distinguidos ciudadanos⁵⁰.

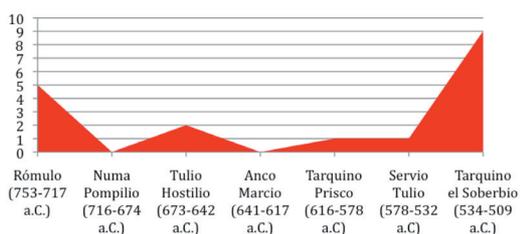
Nos informa Tito Livio que Tarquino hizo la guerra, los tratados y las alianzas por sí mismo y que no medió en esto ningún acuerdo con el pueblo ni con el Senado⁵¹.

4. Análisis

De acuerdo con las fuentes que disponemos el mayor número de misiones diplomáticas de Roma al exterior se van a dar durante el último reinado, el de Tarquino el Soberbio (539-509 a.d. J.C.), esto producto de su política de hegemonía sobre el resto de las ciudades Latinas (las que incorpora en una alianza común) y sobre los hérnicos. El segundo reinado en cantidad de misiones diplomáticas es el de Rómulo (753-717 a.d. J.C.) época de fundación de la política exterior de la naciente ciudad, con un total de cinco misiones (ver Cuadro 1).

CUADRO 1.

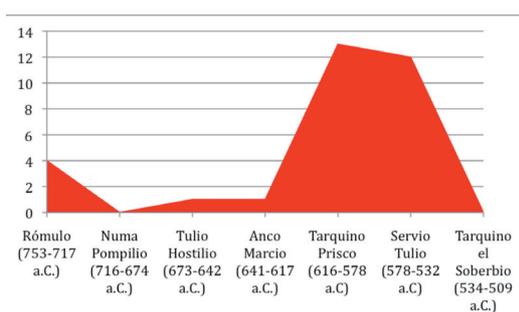
Embajadas de Roma hacia el exterior por reinados (753-509 a.de J.C.)



Podemos observar, por otro lado (cuadro 2) que el mayor número de embajadas provenientes del exterior hacia Roma se dieron durante el período tardío de la época monárquica romana, en primer lugar durante el reinado de Tarquino Prisco (616-578 a.de J.C.) y de Servio Tulio (578-532 a. de J.C.) producto del reconocimiento de la hegemonía romana de parte de algunas ciudades etruscas y latinas además de la renovación de los pactos contraídos con Roma entre un reinado y otro, que ahora sí se registran en las fuentes.

CUADRO 2.

Embajadas del Exterior hacia Roma, por reinado (753-509 a. de J.C.)

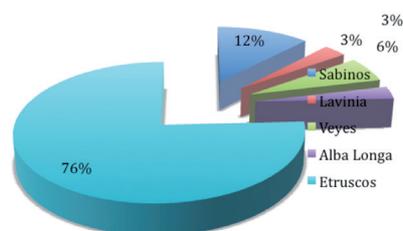


Pasando a un análisis de las misiones enviadas del exterior hacia Roma nos damos

cuenta que la mayor parte (un 78%) de las mismas provenían de las ciudades etruscas (incluida la ciudad limítrofe de Veyes, con un 6%, ciudad que las fuentes mencionan aparte) y en mucho menor menor grado las sabinas (un 12%) y Alba Longa, histórica capital de la Liga Latina y madre legendaria de Roma, con un 3% y Lavinia (ciudad ancestro de Roma, con otro 3%).

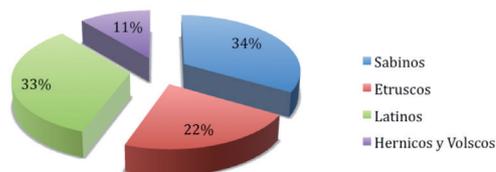
CUADRO 3.

Embajadas del Exterior hacia Roma 753-509 a.de J.C.



CUADRO 4.

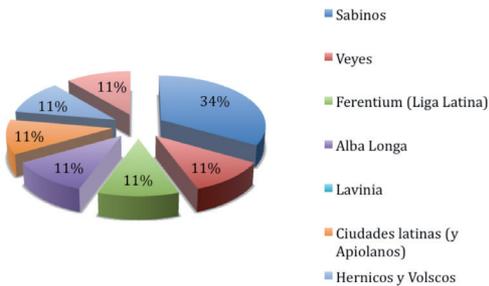
Embajadas de Roma hacia el exterior (753-509 a.de J.C.) Por grupos étnicos.



Por el contrario el mayor número de misiones provenientes del exterior hacia Roma lo hacían no de Etruria (con tan sólo un 22%) sino de Sabina (34%) y de las ciudades latinas (33%).

CUADRO 5.

Embajadas de Roma hacia el Exterior.
Por ciudades (753-509 a.de J.C.)



Si desglosamos los resultados anteriores por ciudades nos damos cuenta que los Sabinos (no se menciona en las fuentes la ciudad) ocupan siempre un 34%, seguidos por un 11% constante de Veyes (ciudad etrusca), Ferentium, Alba Longa y Lavinia (un 11 % cada una), por los hernicos y los volscos con un 11% (sin mencionar ciudades) y por otras ciudades latinas (no se sabe cuáles) junto a apioladas (un 11%)

6. Conclusiones

De acuerdo con las fuentes consultadas y a nuestro análisis llegamos a las siguientes conclusiones de forma puntual.

1. En primer lugar es notorio que Roma recibe más embajadas que las que envía durante este período.
2. La mayor actividad diplomática que registramos se da con Etruria y con las ciudades latinas. Roma aún no mira más allá del Lacio.
3. Al final del periodo, durante los reyes etruscos de Roma, se da una intensificación de la actividad diplomática.
4. El respeto al principio universal de sancrosntidad de los embajadores no siempre fue seguido.
5. Se registran manipulaciones evidentes del derecho fejal para justificar la guerra.

Notas

1. The bridge between Etruria and Latium was provided by Rome; for some years of the seventh century BC, and almost the whole of the sixth, it came under the rule of the Etruscans and was Etruscanized to a considerable extent. Tarquinus Priscus, who reigned at Rome between dates traditionally recorded as 616-575 B.C., seems to have come from Tarquinii, where his father had arrived from Corinth as a political refugee. Priscus then moved on to Rome which he apparently governed as an independent state, not as a satellite of Tarquinii. His son or grandson Tarquinus Supebus was enshrined in story and legend as the ruler whose fall inaugurated the Roman Republic (507 B.C.)” (Scullard 1991: 248). “Not long afterwards, Rome had a ruler from Clusium as well. It emerges from the literary tradition relating to the years after the fall of Tarquinus Superbus that the chauvinistic Roman stories proclaiming that Lars Porsenna was rebuffed before the city were untrue. On the contrary, he occupied Rome for a time, and ruled over it. Furthermore, the connection between the two cities remained, for there was a story that when, at the beginning of the fourth Century BC, Gauls from the north threatened Clusium its Readers appealed to the Romans.” (Scullard 1991:249).
2. “Not long afterwards, Rome had a ruler from Clusium as well. It emerges from the literary tradition relating to the years after the fall of Tarquinus Superbus that the chauvinistic Roman stories proclaiming that Lars Porsenna was rebuffed before the city were untrue. On the contrary, he occupied Rome for a time, and ruled over it. Furthermore, the connection between the two cities remained, for there was a story that when, at the beginning of the fourth Century BC, Gauls from the north threatened Clusium its Readers appealed to the Romans.” (Scullard 1991: 249)
3. “Rome, in the course of receiving these influences from Tarquinii, Vulci and Clusium, underwent a considerable process of Etruscanization; but the process was not total. The Romans continued to speak their own Italic (Latin) tongue, which survived as their own language after the Etruscans had gone. This same interesting type of partially Etruscanized but largely non-Etruscan speaking community was also to be found among the Faliscans, whose principal city was Falerii. They, like the Romans, continued to speak their own

- Italic language or dialect, although they were under the strong cultural influence of Veii, which, was even believed, probably correctly, to have founded the second in importance of the Faliscan towns, Capena.“ (Scullard 1991:249)
4. The figures of the next three kings strite dimly through the mists of legend: mighty priests, warriors and law givers-but men? Naturally many institutions and deeds were wrongly attached to these heroic figures, but when they have been stripped of all their trappings by modern critics there still remains the possibility, or even the probability, that they were in some form historical persons.“ (Grant 1980: 51)
 5. Some historians would dismiss the rape of the Sabine women either as an attempt to find an historical explanation for certain features of Roman marriage customs or for some other reason. Others believe that the tradition of a Sabine settlement, together with all the related legends, should be completely rejected. But there was a Sabine element in Rome which seems to have been very early: not only was there a small infusion of Sabine words into the vocabulary of the Romans, but the latter also received a few specifically Sabine deities among their state cults.“ (Grant 1980: 51). The Etruscans.
 6. Dion. Hal. II. 30.3-4.
 7. Dion. Hal. II.36.2.
 8. Dion II.32.2. También Plutarco. “Después del cautiverio de los Ceninetes, cuando todavía los demás Sabinos hacían preparativos, se declararon contra los romanos los de Fidenas, de Crustumno y Antemna., y dada la batalla, siendo de la misma manera derrotados, hubieron de dejar que por los romanos fueran tomadas sus ciudades, talados sus campos, y ellos mismos trasladados a Roma.“ p.37. Tanto Cecina y Antemna tenía al parecer origen griego: „Cecina y Antemna tenían origen griego, pues los aborígenes las ocuparon tras arrebatarlas a los sículos, y los aborígenes eran parte de los enotrios llegados de Arcadia, como dije anteriormente.” Dion. II. 37.7.
 9. Dion II. 33.1.
 10. Dion II. 32.3.
 11. Dion II.33.1.
 12. Dion II.33.2.
 13. Dion II.34.1.
 14. Dion II. 36.2.3.
 15. Dion. Hal. II. 37.3.
 16. Dion. Hal. II.37.4-5.
 17. Dion. Hal. II. 45.4-5. Ap.V.
 18. Dion. Hal. II. 46.1-2, 47.3. De acuerdo a Terencio Varrón el número de mujeres que fueron en embajada fueron quinientos veintisiete. Dion.Hal. II.47.4-5.
 19. Dion. Hal. 51.1-2. En el año quinto del reinado de Tacio algunos familiares y parientes suyos, encontrándose con ciertos mensajeros que de Laurento venían a Roma, se propusieron despojarlos violentamente de sus bienes en el camino., y porque no lo toleraron, sino que se defendieron, les dieron muerte. Plut. p.43.
 20. Dion. Hal. II.51.3.
 21. Dion. Hal. II. 52.1-3.
 22. Dion. Halic. II. 53.1-2.
 23. “Between the early Iron age and the end of the regal period Rome’s relations with her Latin neighbours varied considerably. According to the earliest indications her territory stretched about five miles around the city, but by the end of the sixth century it has increased about seven times its size, as a result of almost continuous struggles which arose, often from cattle-lifting, despite the fact that Roman fetial law forbade wars of aggression.’ p.60.
 24. Dion. Halic. II. 54.3-4. Entre los Tirrenos fueron los Veientes los primeros que, teniendo un extenso territorio, y habitando una ciudad populosa, tomaron por pretexto y principio de la guerra el reclamar a Fidenas porque era pertenencia suya...Habiendo pues, recibido de Rómulo desabrida respuesta, dividiéndose en dos cuerpos,... p.45 Al parecer la ciudad de Fidenas bloqueaba el paso de Roma hacia el Norte.Scullard. p.65.

25. Dion. Halic. II. 55.5. during which Rome was either continuously or intermittently under the domination of Etruria.” Scullard 1991: 53).
26. Forzados por este desastre no menos que por la derrota, los de Veyos envían a Roma una embajada a pedir la paz. Se les exigió una parte de su territorio y se les concedió una tregua de cien años. Liv. I. 15.4. 36. Dion. Halic. III. 29.1-3.
27. Liv. I. 32.6-14. 37. Dion. Halic. III. 51.1.
28. Dion. Halic. II.76.3-4. El reinado de Numa comienza sin embargo con una embajada que le es enviada para solicitarle a que accediera el trono. 38. Dion. Halic. III.59.4.
29. Dion. Halic. III.3-6. 39. Dion. Halic. III.59.4.
30. Dion.Halic. III.9.2. 40. Dion. Halic. III. 61.1.
31. Liv.I.22.4-7. Alba habría de ser destruída a mediados del siglo VII a.de J.C. de acuerdo a las fuentes literarias a pesar de que arqueológicamente existen grandes dudas al respecto. „Although there is no archaeological evidence for a catastrophic sacking of Alba in the mid-seventhcentury, the Iron Age settlement thee gradually disappeared at about this time, and thus may have provided a basis fort he story of Hostilius’ action. Further, the name of the Albam Mettius Fufetius, who succeeded the dead king as commander may be historical (Mettius ist he Latin form of an Oscan magistrate called meddix). Tullus Hostilius has one monument in favour of his existente, the Curia Hostilia, where the Senate met; as the Hostilii did not reach the consulship or become prominent until the second century, long after the establishment of the Curia and the enrolment of Tullus in the regal canon, there is here some ground for the king to stand on.” (Scullard, 1991: 52). 41. Dion. Halic. III.66.3.
42. Small sttlements often gained security by yielding (deditio) before attack and the population might become the clients of the king or some noble house. Thus Rome began her career of conquest with a policy of incorporation. (Scullard 1991: 61).
43. Dion. Halic. IV. 1-3.
44. Dion. Halic. IV.IV.27.4-6.
45. Dion. Halic. IV.45.2-4. De acuerdo con Scullard. Las ciudades clientes de Roma hacia el 508 a.de J.C (comienzo de la República) en la época del legendario tratado con Cartago asignado por Polibio, eran Ardea, Antium , Circeii, Tarracina y probablemente Lavinium. Gabii tenía un tratado individual con Roma en la que reconocía su dominio militar, p.62.
32. Dion. Halic. III.32.2. 46. Dion. Halic.IV.46.1-3.
33. Dion. Halic. III.33.3. 47. Dion. Halic. IV.46.4.
34. Dion. Halic. III.40. 48. Dion. Halic. IV.49.1-2.
35. “The three last kings, L.Tarquinius Priscus (616-579 B.C.), Servius Tullius (578-535) and L. Tarquinius Superbus (534-510), form a strong contrast to their Latin or Sabine predecesors. They emerge a little further from the twilight fo legend: there can be no reasonable doubt concerning the historicity of at least two of them, and they represent a period 49. (Scullard 1991)
50. Dion. Halic. IV.59.3-61.4.
51. Liv.I.49.7.

Bibliografía

Fuentes Primarias

- Appian. *Roman History*. (1912). Loeb. Harvard.
- Dionisio de Halicarnaso. (1988). *Historia Antigua de Roma*. Gredos. Madrid.
- Dionysius of Halicarnassus. (1935). *Roman Antiquities*. Loeb. Harvard.
- Livy. (1984). *History of Rome*. Loeb. Harvard.
- Tito Livio. (1990). *Historia de Roma desde su fundación*. Gredos. Madrid.
- Plutarco. (2005). *Vidas Paralelas*. Porrúa. México.
- Plutarch. (1914). *Plutarch Lives*. Loeb. Harvard.
- Fuentes Secundarias
- Adcock, F. (1974). *Diplomacy in Ancient Greece*. London. Thames and Hudson.
- Canali Rossi. (1997). F. *Le ambascerie dal mondo Greco a Roma in età Reppublicana*. Roma. Istituto Italiano per la Storia Antica.
- Campbell, B. (2001). "Diplomacy in the Roman World (c.500 B.C.-AD 235)" *Diplomacy & Statecraft*, (12), Issue 1.
- Eckstein, A. (2010). The Character of Pre-modern Interstate Diplomacy. *International History Review*, (32).
- Eilers C. (2008). *Diplomats and Diplomacy in the Ancient World*. Leiden. Brill.
- Jones, C. (1999). *Kinship Diplomacy in the Ancient World*. Harvard University Press.

Scullard (1991). *A History of the Roman World (753-146 B.C.)*. London. Routledge.

Anexos**FORMA DE HACER TRATADOS DURANTE LA MONARQUÍA**

Cada tratado tiene sus propias cláusulas, pero todos se realizan con un procedimiento idéntico. En este caso se procedió, según dicen, de la manera siguiente-y no se recuerda ningún otro tratado más antiguo-: el feicial preguntó al rey Tulio o siguiente "Reclamo a ti, rey, la hierba sagrada.", "Toma hierba pura", dice el rey. El feicial trajo de la ciudadela la hierba pura. Acto seguido, hizo al rey esta pregunta: "Rey, "me designas tú a mí como enviado real en representación del pueblo romano de los quirites, e incluyes en tal misión a mis ayudantes y a mis utensilios sagrados.?" El feicial era Marco Valerio, hizo pater patratus a Espurio Fusio, tocándole la cabeza y los cabellos con la hierba sagrada. El pater patratus tiene por misión pronunciar el juramento, es decir, sancionar el tratado, y lo hace con un texto complejo expresado en una larga fórmula ritual que no vale la pena reproducir. A continuación, después de recitar las cláusulas, dice: Escucha, Júpiter., escucha, pater patratus del pueblo albano., escucha tú, pueblo albano. Tal como esas cláusulas han sido públicamente leídas de la primera a la última según estas tablillas de cera sin malicia ni engaño, y tal como han sido en este lugar y en este día perfectamente comprendidas, el pueblo romano no será el primero en apartarse de ellas. Si es el primero en apartarse de ellas por decisión pública y por malicia o engaño, entonces es día tú, Júpiter, hiere al pueblo romano como yo ahora voy a herir a este cerdo en este lugar y en este díañ, y hiérole con tanta más contundencia cuanto mayor es tu fuerza y tu poder" Dicho esto, golpeó al cerdo con la piedra de sílice. Igualmente los albanos recitaron sus fórmulas rituales y su

juramento, por medio de su dictador y de sus sacerdotes.” Liv.I.24.3-9.

RENOVIACIÓN DEL VIEJO TRATADO DE ROMA Y ALBA LONGA AHORA CON TODOS LOS LATINOS

“Tarquino, a continuación, volvió a llamar a la asamblea a los latinos y los felicitó porque habían aplicado a Turno, que pretendía subvertir al Estado, el castigo que merecía por su delito flagrante; añadió, luego, que él podía, sin duda, hacer valer un derecho muy antiguo, pues al ser todos lo latinos oriundos de Alba, estaban sujetos al viejo tratado por el cual a partir de Tulo todo lo que era Alba había pasado, con sus colonos, a dominio romano; pero que él creía que, para bien de todos, lo mejor era que

se renovase dicho tratado; que era preferable para los latinos beneficiarse participando en los éxitos del pueblo romano, a estar constantemente temiendo o sufriendo la ruina de sus ciudades y la devastación de sus campos, males que habían padecido reinando, primero, Anco, y, más tarde, su padre. Convenció sin dificultad a los latinos, a pesar de que aquel tratado dejaba a Roma en superioridad; veían, además, que los cabecillas del pueblo latino participaban de la postura y del parecer del rey y, por otra parte, había un ejemplo bien reciente del peligro que cada uno corría si se oponía. Se renovó así el tratado y se determinó que los jóvenes latinos, en conformidad con las cláusulas del mismo, se presentasen una fecha determinada en número considerable en el bosque sagrado de Ferentina con sus armas.”

Liv. I.52. 1-6.

